Año I. Barcelona, 10 de Noviembre de 1900. Núm. 25.

Luz y Union

REVISTA ESPIRITISTA

Organo Oficial de la «Unión Espiritista Kardeciana de Cataluña»

Se publica los días 10, 17, 24 y último de cada mes

Nacer, morir, volver á nacer y progresar siempre. Tal es la ley.

No hay efecto sin causa.—Todo efecto inteligente tiene una causa inteligente.—La potencia de la causa inteligente está en razón de la magnitud del efecto.—*Allán Kardec.*

Hacia Dios por el Amor y por la Ciencia.
(Lema fundamental del Espiritismo.)

Sin caridad no hay salvación.—*Kardec.*

Amaos los unos á los otros.—*Jesús.*

Ni la existencia, ni el trabajo, ni el dolor terminan donde empieza un sepulcro.—*Marietta.*

SUMARIO

RENOVACIÓN

El espiritualismo moderno descansa sobre testimonios universales, apóyase en hechos experimentales observados en todos los puntos del globo, por hombres de las más diversas condiciones entre quienes se cuentan sabios pertenecientes á todas las grandes universidades y á muchas academias célebres. Gracias á ellos, merced á sus esfuerzos, la ciencia contemporánea, á pesar de sus vacilaciones y de sus repugnancias, se ha visto poco á poco arrastrada á interesarse en el estudio del mundo invisible.

Crece de año en año el número de los experimentadores; sucédense unas á otras las investigaciones, y, siempre, los resultados han venido á confirmar las afirmaciones precedentes. De tales observaciones, multiplicadas hasta lo infinito, háse desprendido una certeza: la supervivencia del ser humano, y, con ella, las más precisas nociones acerca de las condiciones de la vida futura.

Por el atento estudio de los fenómenos, por la comunicación permanente establecida con el más allá, el espiritualismo moderno ha venido á reafirmar las grandes tradiciones del pasado, las enseñanzas de todas las religiones, de todas las filosofías elevadas, en lo que concierne á la inmortalidad del ser y á la existencia de una causa reguladora del universo. Háles prestado una sanción definitiva. Cuanto, anterior á él, fué hipótesis y especulación del pensamiento, fué, después, un hecho reconocido tal. Y la vida futura se mostró en su sorprendente realidad, la muerte perdió su aspecto terrorífico: el cielo se acercó á la tierra.

Ha hecho más el espiritualismo. Con toda esa suma de estudios é investigaciones proseguidos durante medio siglo, con todos los hechos y con todas las revelaciones que de ellos derivan, ha constituído una enseñanza nueva, enseñanza despojada de todo formalismo obscuro ó simbólico, de fácil acceso, aún para los más humildes, y que abre á los eruditos y á los pensadores vastas perspectivas acerca de los grados más elevados del humano conocimiento, acerca de la concepción de un ideal superior.

Tal enseñanza puede satisfacer así á los espíritus más refinados como á los más modestos; pero va dirigida, sobre todo, á los que sufren, á los que gimen bajo el peso de gravosa carga ó de pruebas difíciles, á todos los que tienen necesidad de una fe viril que les sostenga

en el camino de la vida, en sus trabajos, en sus dolores.

Y vá también dirigida á las muchedumbres. Muéstranse hoy éstas, incrédulas y recelosas respecto de todo dogma, de toda creencia religiosa, porque creen haber sido engañadas durante siglos y siglos. No obstante, subsisten siempre en ellas, confusas aspiraciones al bien y una innata necesidad de progreso, de libertad y de luz que facilitará el conocimiento y la difusión de la nueva idea y de su acción regeneradora.

El espiritualismo moderno responde á esas necesidades ingénitas en el alma humana, las que ninguna otra doctrina satisfizo jamás por completo. Con la ley de las existencias sucesivas nos presenta la Justicia regulando el destino de todos los seres, con lo que desaparecen las gracias particulares y los privilegios, la redención por la sangre de un justo, los desheredados y los favorecidos. Todos los espíritus que pueblan la inmensidad, ya diseminados en el espacio, ya morando en los mundos materiales, son hijos de sus propias obras: todas las almas, sea que animen cuerpos carnales, sea que esperen ulteriores encarnaciones, proceden de idéntico origen y están llamadas al mismo porvenir. Distínguenlas sus méritos, las virtudes adquiridas, no otra cosa; pero todas pueden elevarse por sus esfuerzos y recorrer la vía de los perfeccionamientos infinitos. Todos esos espíritus, encaminándose hacia un fin común, forman una sola familia subdividida en numerosas agrupaciones simpáticas, en asociaciones espirituales, de las que la familia humana es una reducción ó un reflejo, y cuyos miembros se siguen unos á otros y se asisten mútuamente á través de sus múltiples existencias, viviendo alternativamente la vida terrestre y la vida libre de los espacios para volver á reunirse tarde ó temprano.

Siendo ello así, la muerte ha perdido ya ese caracter lúgubre y terrorífico con que hasta hoy se la ha revestido. Y no continuará siendo *el rey del espanto,* sino que será, por el contrario, un reconocimiento, una de las condiciones del acrecentamiento y del desarrollo de la vida. Todas nuestras existencias se entrelazan formando un conjunto único: la muerte no es más que el tránsito, el paso de una á otra: para el hombre de bien, puerta de oro que abre ante sus ojos horizontes cada vez más hermosos.

Y el día que se hayan desvanecido los prejuicios que obseden nuestros cerebros el hombre podrá comprender la serena belleza, la majestad de la muerte. Porque es un error creer que la muerte nos aleja de los seres que amamos. Por el Espiritismo tenemos el consuelo de saber que los seres amados que nos han precedido en el camino del más allá, velan por nosotros y nos guían en el oscuro sendero de la existencia; que están á menudo á nuestro lado, invisibles, prontos á asistirnos en nuestras horas de angustia, á socorrernos en nuestras desgracias; y esta certidumbre nos da la tranquilidad de espíritu, la fuerza moral, en los momentos de prueba. Sus comunicaciones, sus mensajes endulzan nuestras amarguras del presente, las tristezas de una separación que solo lo es en apariencia. Porque las enseñanzas de los Espíritus, desarrollando nuestros conocimientos y nuestros sentimientos elevados, tienden á hacernos mejores y más confiados en lo porvenir y en la infinita bondad de Dios.

Así es como se realiza, así como se revela ante nuestras miradas la ley de fraternidad y solidaridad que abraza á todos los seres, ley de que la humanidad tuvo siempre una noción intuitiva. ¡No más la salvación personal, no más ese juicio inexorable que coloca el alma alejada para siempre de los seres que le son caros! La reparación siempre es posible con la asistencia de nuestros hermanos del espacio y la unión de los seres, en su ascención colectiva y eterna.

Esta revelación nos suministra una nueva fuerza contra los desfallecimientos, contra las tentaciones, contra los malos pensamientos que pudieran asaltarnos y de los que nos precaveremos con mayor cuidado, sabiendo que han de ser causa de aflicción para los miembros de nuestra familia espiritual, para nuestros amigos invisibles.

Con el materialismo, la fraternidad era no más que una palabra; el altruismo, una teoría sin raices y sin alcance alguno. Sin fe en lo porvenir, el hombre había de concretar forzosamente su atención á lo presente, y á los goces que en él puedan tener satisfacción. A despecho de todas las solicitaciones de teóricos y sofistas, sentíase poco dispuesto á sacrificar su personalidad, sus intereses ó sus gustos, en provecho de una colectividad pasajera á la que se juzgaba ligado por vínculos formados la víspera y que debían desatarse al día siguiente. Si es la

muerte el fin de todo,—pensaba—¿á qué imponerse privaciones que nada habrá de compensar? ¿Para qué la virtud y el sacrificio si todo acaba en la nada?

Resultado inevitable de tales doctrinas había de ser el desarrollo del egoísmo, febril ansia de riquezas, la preocupación exclusiva por los placeres materiales; lo que equivalía al desencadenamiento de las pasiones, de los apetitos furiosos, de las más ardientes concupiscencias. Tal fué el resultado fatal. A impulsos de esos álitos destructores, la sociedad oscila sobre sus bases, y, con ella, todas las nociones de moralidad, de fraternidad y de solidaridad que el nuevo espiritualismo se presenta á restaurar y consolidar.

«La creencia en la inmortalidad, dijo Platón, es el lazo de toda sociedad: quebrantad ese vínculo, y la sociedad quedará disuelta.»

Nuestra época, impelida á la duda y á la negación por las exageraciones teológicas, perdía de vista esa idea salvadora. El espiritualismo experimental le devuelve la fé perdida, apoyándola sobre bases nuevas é indestructibles.

La superioridad moral de la doctrina de los Espíritus se afirma sobre todos los puntos. Con ella se desvanece la idea inícua según la cual la culpa de un solo hombre ha recaido sobre la cabeza de todos y el falso supuesto de una caida colectiva. Porque las responsabilidades son personales. Sea cual fuere su condición en este mundo, si nace en la miseria y el sufrimiento ó privado de dotes físicas ó de brillantes facultades, el hombre sabe que no es víctima de un destino inmerecido, sino que, sencillamente, soporta las consecuencias de sus obras, de su conducta precedente.

Y desde ese momento, juzgará cuerdo aceptar su suerte sin murmurar y llenar cumplidamente su cometido, para ir de ese modo preparándose para otros estados ó situaciones que irán mejorando cada vez, á medida que, por su progreso, obtenga el acceso á sociedades mejores, exentas de las trabas y cuidados que pesan sobre los mundos materiales.

Gracias á la doctrina de los Espíritus, por último, el hombre se da cuenta del fin de la vida, en la que ve un medio de educación y de reparación; conoce la grandeza del papel que desempeña, y cesa de maldecir su destino y de acusar á Dios. Y se halla, á la par, libre de las pesadillas de la nada y el infierno, y de las ilusiones de un paraiso dó reina solo un ocio perdurable. La vida futura no será, en lo sucesivo, beatífica é inútil contemplación, eterna inmovilidad, para los escogidos, ó suplicio sin término para los condenados, sino la gradual evolución: después de los círculos de las pruebas y las trasmigraciones, el círculo de la felicidad; pero siempre una vida de actividad sin tregua, vida cada vez más ámplia y grandiosa: la conquista, por medio del trabajo, de una suma, cada vez mayor, de ciencia, de potencia, de moralidad; participación en la obra divina, bajo la forma de misiones diversas, ya de sacrificio, ya de enseñanza, en pró de las humanidades.

***

Reconócese hoy por todos la necesidad de una educación moral capaz de regenerar la sociedad y de arrancar la Francia del estado de decadencia que, cada día más acentuado, amenaza terminar en la caida y en la ruina.

Creyóse durante mucho tiempo haber hecho lo bastante generalizando y difundiendo la instrucción. Pero la instrucción sin la enseñanza moral, es impotente y estéril. Ante todo, hay que hacer del niño un hombre, hombre que, como sus derechos, conozca sus deberes. No basta desarrollar las inteligencias, es preciso formar los caracteres, fortificar las almas y las conciencias. Los conocimientos deben ser completados con las luces que iluminan lo porvenir, precisando cuál ha de ser, cual es el destino del ser. Para formar una sociedad nueva, es preciso formar hombres nuevos y mejores. Sin esto, todas las reformas económicas, todas las combinaciones políticas, todos los progresos intelectuales serán siempre deficientes.

El orden social valdrá siempre tanto cuanto valgamos nosotros mismos.

Pero ¿sobre qué bases deberá cimentarse esa nueva educación? Nó, ciertamente, sobre teorías negativas, causa, en parte, de los males presentes. Nó sobre dogmas rancios, sobre doctrinas muertas, sobre creencias sólo de exterioridad y apariencia que no tienen ya arraigo en las almas.

No. La humanidad no quiere ya símbolos, leyendas, misterios ni verdades ocultas. La humanidad ha menester de mucha luz. La humanidad requiere hoy la espléndida reverberación de la Ver-

dad que sólo el nuevo espiritualismo puede poner ante su vista.

El, sólo él, puede dotar á la moral de una base definitiva y prestar al hombre moderno las fuerzas necesarias para sobrellevar dignamente sus pruebas y para que, discerniendo el origen de éstas, pueda reaccionar contra ellas y cumplir en todo caso el deber.

Con el nuevo espiritualismo, el hombre sabe á dónde va, y su paso se hace más firme y seguro. Conoce que la justicia gobierna el mundo, que todo se encadena, que todo acto suyo, bueno ó malo, recaerá sobre él, con el decurso del tiempo. Y en este pensamiento halla un freno para el mal y un estímulo potente para el bien.

Los mensages de los Espíritus y la comunión de vivos y muertos, hánle mostrado la futuridad de ultratumba en su viviente realidad, sabe el destino que le aguarda, qué responsabilidades está obligado asimilarse para ser dichoso.

En efecto: desde el momento en que nos son conocidas las condiciones de la vida futura, precísase el fin de nuestra existencia; la regla ó norma de la vida presente surge, imperiosa, ante todo espíritu que se preocupe de lo porvenir. Y el hombre reconoce que no vino á la Tierra para correr tras frívolos placeres ni para satisfacer pueriles ambiciones, sino para desarrollar sus cualidades superiores, para corregir sus defectos, para poner por obra todo cuanto pueda contribuir á su elevación.

LEÓN DENÍS.

Por la traducción,

José E. Corp.

(Continuará.)

AYER Y HOY

Ayer, obscuro y sombrío
un tugurio sin ambiente;
húmedo, tétrico, frío,
sin sol, sin luz refulgente.

Hoy, de ramaje frondoso
una tienda hospitalaria;
hoy, un vergel delicioso
donde alzar una plegaria.

¡Qué asombrosa diferencia
hay del presente á el *ayer!...*
en una sola existencia
¡cuánto se puede ascender!

Ayer, hoja sin color
á merced del huracán;
en la sombra del dolor
y en las angustias sin pan.

Hoy, de muchos preferida
me ofrece honroso sitial,
en la *mesa de la vida*
el cariño fraternal.

Y si esto nos acontece
en una sola existencia,
¡qué porvenir nos ofrece
la eterna supervivencia!...

¡Cuánto se puede el dolor
de este modo consolar!...
cesa del mal el rigor
cuando se puede esperar.

Y no es esperanza incierta,
no es fantástica ilusión,
en el más allá no hay puerta
que limite la estensión.

Todos, todos por igual
dejan su cuerpo en la fosa,
y el alma libre del mal
cruza el éter presurosa.

Y el gran libro del pasado
sus páginas le presenta,
y el hombre mira asombrado
el DEBE que hay en su cuenta.

Mas no importa; que la vida
es eterna; y trabajando
en un tiempo sin medida
van las almas progresando.

En pequeño, ya se vé
en una sola existencia:
el que trabaja con fe
adquiere tal resistencia

que hasta parece imposible
se pueda resistir tanto;
y que ante un mal insufrible
que no se muera de espanto.

Mas con el conocimiento
de la vida del mañana,
se aminora el sufrimiento
de la pobre raza humana.

Por mí lo sé; yo vivía
sin vivir, puede decirse;
mi existencia parecía
luz que acaba de extinguirse.

Era hoja seca arrancada
del gran árbol de la vida,
al huracán entregada
sin un punto de partida.

Sola, sin familia alguna,
sin vida en mis tristes ojos,
recordando que en mi cuna
ya vi crecer los abrojos.

Pero afortunadamente
conocí el Espiritismo,
brilló la luz en mi mente
y salí de un hondo abismo.
Luché, trabajé y vencí
cuando llegué á comprender,
que estaba el remedio en mí,
que me bastaba QUERER
para ser grande en la historia,
para conquistar renombre,
y en el templo de la gloria
dejar grabado mi nombre!

AMALIA DOMINGO SOLER.

LA CAUSA ABSOLUTA

Unidad substancial divina

Todos los pueblos en sus distintas creencias han reconocido siempre un más allá mejor, algo superior á ellos que podía influir en sus destinos, al cual debían la vida, y del que podían temer males cuando no obedecían sus mandatos. De aquí el temor á los fenómenos naturales que cortaban el hilo de nuestra existencia: el río desbordado, el terremoto, el volcán, el viento huracanado, el mar tempestuoso, eran objeto de adoración por el pavor que les infundía. Como contraste, el campo con sus bellas praderas, el sol con su ardiente resplandor y la luna con su plácida luz, los árboles y animales que les producían beneficios, eran objetos de adoración en forma de agradecimiento: de aquí los dos dioses del bien y del mal en correspondencia con los fenómenos ó seres que les producían bienes ó males.

Era natural que, endiosando á los fenómenos y á las cosas naturales, se endiosara también á las personas; y los reyes y emperadores, considerados desde luego como superiores á los demás mortales, eran representación de la entidad que traspasaba la esfera común de los humanos. Poco á poco, á medida que la cultura fué aumentando, el concepto, ya naturalista, ya antropomórfico, de la Divinidad, fué depurado también.

Los hombres rudos y groseros habían de imaginar un Dios, dotado de las mismas pasiones y de la misma ferocidad; pero cuando la razón poco á poco se va sobreponiendo á los sentidos y comprende las cosas en su verdadera naturaleza, no tal como aparecen á primera vista, el concepto acerca de Dios se va elevando, como se ha ido elevando el concepto del mundo, del hombre y del deber, del mismo modo que los sentimientos se han ido depurando y ennobleciendo, quitándoles mucho de lo particular, egoista y mezquino que en ellos había.

De lo dicho se infiere que, puesto que la idea de Dios se ha ido engrandeciendo cada vez más, los principios que nuestra razón acepta han de irse también aclarando y perfeccionando, sin que nunca tengan un carácter absoluto; pues siempre la criatura distará un infinito de la Divinidad.

Por de pronto, la idea de un dios cruel y vengativo, nos parece hoy día absurda y contraria á la idea de Dios que debe ser el prototipo de la bondad y de la misericordia.

Aristóteles, por el movimiento de todas las cosas, llegaba á la existencia de un motor inmóvil, según lo cual Dios sería el primer motor inmóvil del Universo. Otros pensadores, reconociendo al mundo como efecto, han considerado á aquel como Causa primera de cuanto es, y descartando panteismos espiritualistas y materialistas que confunden el mundo con el Sér de Dios, otros filósofos han admitido una especie de dualidad entre el mundo y su autor.

Pero estos conceptos son muy parciales é insuficientes para darnos acertada idea del Sér Supremo. La existencia de Dios como motor no explica los atributos del Sér Supremo y la manera cómo obra en el Universo; del mismo modo la existencia de Dios como causa tan sólo, no explica tampoco hasta qué punto el efecto tiene las propiedades de la causa de quien se deriva y cuáles son estas propiedades. Por último, el dualismo no explica, no puede explicar la manera cómo Dios se comunica é influye en el mundo.

Tampoco es posible admitir que la Creación sea un acto de fuerza ó una necesidad del Creador. El Creador no crea por fuerza, el Creador crea por amor, y en virtud de un rasgo de amor la Creación existe, y en virtud de una fuerza infinita de amor la Creación es, la Creación sigue y la Creación será; porque el milagro de la Creación se repite todos los días. Dios, en este sentido, no ha dejado de crear.

En cuanto á la Providencia, Dios no es Providencia porque *algunas veces* interviene en el mundo, principalmente en las grandes ocasiones, cuando las naciones están en pe-

ligro, y lo verifica con intermitencia, cuando cree que lo necesitan, haciendo grandes prodigios, como son el castigar con crueles enfermedades á los que prevaricaron, viéndose de este modo el castigo de Dios en los azotes y calamidades humanas.

Dios es eternamente Providencia, porque eternamente crea ó produce y eternamente hace que las cosas se modifiquen y transformen para ir cumpliendo sus destinos. Por consiguiente, no es posible que esta providencia se agote jamás, que tanto sería como agotarse ese raudal infinito de amor divino que nos atrae hacia esferas superiores, que nos anima y nos fortalece y que hace que nuestros actos tengan solo trascendencia para el bien.

Dios es uno, el mundo es uno y el espíritu también es uno; pero Dios es uno por sí, el mundo es uno porque de Dios procede, y Dios en sus obras se manifiesta de conformidad con su únicu naturaleza. El mundo es uno porque es solo: dos mundos serían procedentes de dos distintos dioses; y el espíritu es uno porque es individual é individualizado subsiste.

Dios es único, pues le es imposible al hombre concebir dos Principios, dos Seres, dos manifestaciones infinitas y absolutas: Dios es, pues, un solo Dios. Dios se manifiesta además en unidad perfecta; es decir, que en sus actos, en sus manifestaciones todas, obra siempre de conformidad con su única naturaleza, sin que al hombre, que en lo finito vive, le sea posible elevarse al completo concepto de la divina naturaleza.

Unicamente el ser inteligente irá conociendo de Dios cuanto de sí mismo conozca y este conocimiento aún agrandándose, como nunca en momento alguno de su vida podrá ser infinito, la naturaleza divina y su infinita, eterna y perfecta manifestación quedarán incógnitas siempre en toda su integridad al espíritu finito é imperfecto; y como éste se manifiesta en sucesivos é indefinidos estados, mientras que Dios obra siempre en unidad y perfecta conformidad con su naturaleza esencial, hay gran dificultad por parte de la criatura para conocer en el tiempo lo que es eterno, en la sucesividad lo que es en simple manifestación y en la imperfección y finitud lo que no podemos menos de considerar como perfecto é infinitamente absoluto.

Dios estará siempre más allá del último más allá, de la inteligencia de todo ser finito.

MANUEL SANZ BENITO.

****

EL INFIERNO ETERNO

Los cristianos antiguos velaron las verdades fundamentales bajo formas de lenguajes, ora simbólicos ó místicos, ora simplemente trópicos ó metafóricos; dando al vulgo lo preciso para conducirse moralmente en la práctica de la vida cotidiana; y reservando, como monopolio de los *privilegiados* de la inteligencia, ó sean los *iniciados*, la explicación filosófica de la doctrina, contenida en la *Gnosis*, que quiere decir, *conocimiento ó verdad racional*. Quedó, pues, para el pueblo el sentido material.

De la interpretación de la «*Buena Nueva*» en sentido literal y material, combinada con otras causas complejas, han nacido después las colecciones caprichosas de dogmas cristianos: de los cuales, unos son simplemente incomprensibles, como las tres personas de la trinidad, formando un solo Dios, la presencia real, y alguno más; otros son inmorales y ultrajantes para la divinidad, como el pecado original, la condenación, la redención ajena por la sangre de un justo, ó la virgen madre; y otros, degradan la personalidad humana, como la infalibilidad, los votos eternos, la absolución mediante el poder de atar y desatar, &.

Pero de todos los dogmas, el más monstruoso es el de los *Demonios* y el *Infierno*.

Esta fábula desacreditada, herencia de la antigüedad lejana; esta alegoría mal traducida, y peor interpretada, que encierra una mitología horrorosa, excediendo en fantasías lúgubres, las invenciones del Tártaro pagano; origina hoy el ateismo, la incredulidad, la indiferencia y el materialismo, con sus estragos consiguientes.

Es un dogma ridículo y blasfematorio de la Divinidad.

Como el hombre es capaz de ser indulgente, bienhechor, y de devolver bien por mal; un Dios celoso, vengativo, inflexible en el rigor, queda por debajo de él, y por tanto desechado.

Atribuir á Dios el amor ilimitado, y la

venganza sin término, son cosas tan *contradictorias*, que no caben juntas.

Si hubiera demonios destructores de las obras de Dios, éste no sería omnipotente y tendría rivales en competencia.

Con semejante doctrina Dios no hubiera sido omnisciente; tampoco sería justo, dando penas ilimitadas por faltas limitadas; menos sería el amor infinito; la bondad absoluta; la esencia universal; lo infinito en perfecciones.

Resulta, que el dogma es eminentemente ateo é impío.

Si lo juzgamos bajo el punto de vista, de las leyes naturales, veremos que se opone á las de reencarnación, progreso, sociabilidad y solidaridad, expontaneidad libre, derechos naturales y todas las leyes de la vida, y en fin, á la unidad de destinos ó planes de la creación.

Es también opuesto á la razón, y á textos terminantes de las Escrituras. *No puede universalizarse.* Es un mito absurdo.

Los dos grandes problemas del siglo venidero

Como de la *libertad económica* ha nacido la *aristocracia del dinero*, y del *librepensamiento*, la *aristocracia intelectual*, y ambas necesitan perfeccionamientos; de ahí, que por su trascendencia en las muchedumbres, y su caracter universalista, los dos grandes problemas, que hoy se plantean sean: la *Cuestión social* y la *Cuestión religiosa;* la una, que deberá realizar la *Asociación nueva*, la otra, que hará los *hombres aptos* para aquélla. No se resuelva la una sin la otra. Ante la magnitud de ambas, las demás cuestiones parecen de menos cuantía, porque las dos exigen *Ciencia* y *Moral*, ó sea el máximum del esfuerzo.

MANUEL NAVARRO MURILLO.

LAS ALAS

Todo era noche sombría:
en la cóncava región
del zénit, la Perfección
como una estrella lucía.

Yo miré y dije:—¡Alma mía!
¿Cómo sin alas volar
á tan excelso lugar?...
Y con temores insanos
cubrí la faz con las manos
y principié á sollozar.

Una música lejana
de mi duelo me sacó:
miré, y ví que se tiñó
la noche de rosa y grana;
y una beldad soberana
le dijo á mi voluntad:

—Yo calmaré tu ansiedad
y alas te daré si quieres...
Y yo le dije:—¿quién eres?
y dijo:—LA CARIDAD.

SALVADOR SELLÉS.

MAD. MONGRUEL

Mr. W. T. Stead es uno de los hombres más notables de Inglaterra. En periodismo se ha adelantado á su pais; fué el director de la *Pall Mall Gazette* cuando este periódico llegó á la cumbre del éxito y con el título de *El Tributo de las doncellas en la moderna Babilonia,* hizo su famosísima campaña contra las inmoralidades de Londres. Después fundó la *Review of Reviews* (Revista de Revistas), que ha tenido ramificaciones con el mismo título en Francia, los Estados Unidos y Australia. Es un hombre sincero y con un valor moral rarísimo en nuestra época, todo ello mezclado con un espíritu místico no menos raro en nuestros contemporáneos. Le interesan grandemente los fenómenos psicológicos; ha publicado un periódico que se titulada *Borderland,* ó sea *La Frontera,* en el cual examinaba los problemas de lo que sucede en la línea que separa á la vida de la muerte.

En París hay una adivina en cuyos álbums figuran las firmas de dos generaciones de personajes célebres. Es Mad. Mongruel, de fama universal, y que cuenta entre sus grandes éxitos el de haber profetizado el advenimiento de Napoleón III al trono imperial y el asesinato del marqués de Mores. Lo primero era fácil, pues todo el mundo lo veía venir; lo segundo es ya distinto.

*

Hace unos cuatro años el marqués de Mores, al frente de una pequeña caravana, se

dirigió al interior del Norte de Africa. Al cabo de poco tiempo se dejó de recibir noticias suyas y empezaron á circular rumores de que había sido asesinado.

Un redactor del *Gaulois* y un amigo de Mr. Stead fueron á ver á Mad. Mongruel, llevándola un cinturón que había usado el marqués.

Interrogada acerca de la persona dueña del cinturón, cuyo nombre no se la indicó, describió perfectamente al marqués de Mores y dijo que iba á caballo al frente de una caravana, en un país muy cálido, hacia un barranco. Se excitó mucho y empezó á dar voces previniendo al marqués contra los hombres de tez obscura que le aguardaban emboscados en el barranco. Luego describió la entrada de la caravana en el desfiladero, el repentino ataque por los árabes apostados en él y el resultado del combate. Dió detalles de lo ocurrido al marqués y del número de sus heridas. Su descripción fué publicada en el *Gaulois* del día 23 de Junio, cuando nadie en París conocía lo sucedido al marqués; diez días después *El Fígaro* recibió un telegrama especial de Túnez describiendo la catástrofe en los mismos términos que lo había hecho antes la adivina Mad. Mongruel.

*

Cuando llegaron hace pocas semanas las noticias acerca del asesinato del personal de las legaciones europeas en Pekín, Mr. Stead, acompañado de un intérprete, que no necesitaba, pero que llevó sencillamente como testigo, fué á ver á la profetisa para hipnotizarla y que revelase lo que pudiera ver en Pekín.

La primera entrevista no dió grandes resultados prácticos porque Mr. Stead, no llevaba ninguna prenda que hubiese pertenecido á los sitiados en las legaciones. Pero á los pocos días el conde Cassini, embajador que había sido de Rusia en China, le dió unos cuantos hilos de seda que cortó de una caja que le había regalado el emperador actual. El periodista inglés dió los hilos á la profetisa después de hipnotizada y la preguntó qué suerte había corrido la persona que había sido dueña de aquellos fragmentos.

Por aquellos días los telegramas habían descrito con detalles que el emperador había sido envenenado, que la emperatriz estaba loca, y el príncipe Tuan reinaba de hecho en lugar de ambos. Mad. Mongruel ignoraba á quién habían pertenecido aquellos hilos de seda, pero conocía perfectamente las noticias transmitidas de los telegramas. A las preguntas de Mr. Stead, dijo:

«Esto ha pertenecido á una persona que tiene gran autoridad en un país donde veo grandes disturbios. Es joven, ocupa una gran posición, y es en cierto modo responsable de lo que sucede aun cuando no sea el autor de ello. Su tez es muy morena, tiene ojos negros y cejas y pelos muy negros. Está vivo. Parecía muerto, pero no lo estaba y ahora vive; pero no es responsable de las matanzas que estoy viendo. Veo á otro hombre, más moreno que él y que parece un demonio. Lleva muy poca ropa y no cesa de gritar: «¡Mata! ¡Mata! ¡Mata!»; y lo raro es que aun cuando está provocando todos estos horrores, cree de buena fe que realiza una misión noble en beneficio de su país.»

—«¿Ve usted si los embajadores están muertos ó vivos?»—le preguntó Mr. Stead.

—«Están vivos—contestó la profetisa;—en torno de ellos todo es traición y disturbios; los guardan como rehenes, pero no están muertos.»

Algunos días después el periodista inglés consiguió algunos papeles que habían pertenecido á distintas personas de las legaciones europeas en Pekín, y con ellos se fué nuevamente á ver á la adivina, la cual una vez hipnotizada, le dijo:

«Veo al embajador inglés. Está vivo con su mujer y con su hijos, pero su inquietud es grande. Teme que cuando menos lo espere, los chinos invadan la legación, y lleva siempre consigo un arma con la cual en tal caso está dispuesto primero á matar á su mujer y después á sus dos hijos. Su mujer aparenta mucha tranquilidad, pero tiene más miedo á su marido que á los chinos, porque considera posible que sobrevenga cualquier falsa alarma, y entonces su marido la mate á ella y á los hijos. Es una señora que ha pasado ya por trances muy dolorosos y sostienen su ánimo la presencia invisible de personas muy queridas pero que han muerto. Veo las sombras de un hombre y de tres niños que parecen estan muy cerca de ella, y que espiritualmente la consuelan y la fortalecen.»

Al llegar á esta parte de su artículo Mr. Stead escribe:

«Cuando tuve esta entrevista, con Madame Mongruel, todos los telegramas de Shanghai

daban como muerto el personal de las legaciones. Además no podía tratarse de una sugestión en cuanto á lo que se refiere á la señora del embajador inglés, porque ignoraba yo en aquella época que Lady Macdonald hubiese estado casada antes, y que su primer marido y los tres hijos que tuvo de aquel matrimonio hubiesen muerto del cólera durante su residencia en Persia, si bien conocía estos detalles mi intérprete.»

«Estreché más á la profetisa para que me diera pormenores de la suerte de otros europeos, y me dijo: «Hày muchos muertos, pero no son los embajadores. Lós combates han sido grandes, aun cuando ahora se va tranquilizando la ciudad. Se dió la orden de que se matara á todos los europeos, pero los chinos vacilaron, y luegó circuló la orden de que se conservara la vida á los blancos para conservarlos como rehenes. Tienen provisiones abundantes. Algún día se dará la orden para que los pasen á cuchillo, pero no será ejecutada; por lo menos, no veo á ninguno de los embajadores muerto.»

—«Mire usted más atentamente y dígame porqué no los matarán—pregunté.»

—«Los aliados—dijo Mad. Mongruel—avanzarán sobre Pekín, llegarán á la ciudad y la invadirán cuando principie el ataque. Los chinos recibirán orden de matar á los embajadores; pero en el momento en que vayan á atacar á las legaciones se apoderará de ellos un pánico repentino, huirán y se salvarán los embajadores. Lo más curioso que veo ahora, al mirar á distancia, es que no hay alemanes en el ejército de aliados que ataca á Pekín. Deben estar en alguna otra parte. Son guerreros valientes que alcanzaron grandes victorias, pero no los veo en Pekín. Hay ingleses, rusos y franceses, pero no veo alemanes ni me explico cómo es eso.»

Algunos días después llegó á Europa la noticia de que los embajadores estaban á salvo, y de que en el ejército aliado que había ido á socorrerlos no figuraban alemanes.

*

En cuanto á profecías del porvenir, Mr. Stead refiere que en una de las sesiones que tuvo con Mad. Mongruel referente á la suerte de los diplomáticos en China, la adivina le dijo:

«Los aliados batirán de una manera terrible á China, pero no acabarán con ella. Rusia y Alemania se quedarán con trozos de territorio, pero dejarán que China continúe existiendo como imperio. Llegará un día, probablemente al final de la guerra, en que los japoneses se retiren muy satisfechos de su misión, y no volverán á tomar parte en una guerra contra China. Entonces podrá creerse que se iba á extender el imperio de la paz, pero no sucederá así, porque la guerra que parecerá haber concluido en el extremo Oriente, estallará en el Oriente más inmediato á Europa, y se reanudará la cuestión de Oriente, y se decidirá la suerte de los turcos de Constantinopla. Será una guerra inmensa y terrible. No quiero mirar; lo que veo es demasiado espantoso, porque es la guerra de todo el mundo. ¡Pobre Francia mía! ¡No, no quiero mirar, no puedo sufrir lo que veo!»

El director de la *Review of Reviews* no pudo sacar más de la durmiente. Sólo pudo saber que la guerra que anunciaba no acabaría en menos de dos años. Al principio la profetisa dijo doce meses, pero en otra sesión dijo que los doce meses eran para la guerra en China y otros doce meses después para la guerra universal que estallaría, envolviendo en ruinas á ambos hemisferios.

Mr. Stead, concluye su artículo diciendo:

«Con las profetisas no se puede discutir, no queda más remedio que no creerlas, si no se siente uno inclinado á ello. Pero vale la pena de observar que en Diciembre último, Mad. Mongruel, consultada acerca de la guerra del Transvaal, predijo la guerra en China y se mostró asombrada de que las potencias, en vez de reñir entre sí, se uniesen para pelear contra China. De que todo lo que afirmó es exacto, da prueba el hecho de que esta profecía fué publicada el día 15 de Diciembre último en el periódico de París *L'Echo de l'au-delà et d'ici bas.*»

Una novela inédita de Tolstoï

Ya ha corrido por todos los periódicos del mundo la noticia de que va á publicarse pronto una novela de Tolstoï, de asunto religioso, titulada «El Padre Sergio».

Más de medio año hace que Tolstoï está trabajando en esta novela, que describe la vida monacal en Rusia, para

presentar las figuras de los malos religiosos, en medio de los que resultan mayormente buenos.

Una revista rusa ha publicado un capítulo del «Padre Sergio», del cual nos llega un interesante fragmento, en el que se encierra una de aquellas parábolas á que tan aficionado es Tolstoï.

En las afueras de una aldea, un muchacho se lamenta ante un buen fraile de las barbaridades que con su familia y con todos los vecinos hace el señor del lugar.

«Extático permanecía el muchacho contemplando á la figura hierática que tan poco hablaba, pero que tantas cosas decía con los ojos.

»Estirado el cuello, alzándose de puntillas á fin de estar más cerca del viejo y taciturno fraile, le contaba de la isba, de la *baba*, del llanto de los aldeanos reducidos á la esclavitud, de los corderos que se habían llevado los malvados sirvientes del señor...

»Cuando hubo acabado de hablar el niño, habló á su vez el anciano.

»—Hijo mío,—dijo con voz pausada y solemne como la de la campana mayor tañida en el silencio del anochecer—me has dicho que tus padres y los demás parientes tuyos quieren marcharse del lugar, andar errantes por el mundo con el intento de mejorar su suerte?

»—Sí, padre.

»—¿Y tú crees que dispersos de esta manera podrán aún auxiliar á los que se quedan en la aldea?

»—Sí, padre.

»—Pues bien. Toma este tazón y míralo bien.

»Fijóse, efectivamente, el muchacho en el tazón, que era de barro vulgar; pero mostraba en el fondo una inscripción que decía: **Unidos, sois mil; dispersos, sois uno.**

»—Y ahora, date bien cuenta de la utilidad de este tazón—repuso el fraile. En él recoges el agua que te apaga la sed; en él puedes ordeñar la vaca y alimentarte con su leche; en él puedes guardar el bálsamo que te curará las heridas que puedas hacerte en la estepa.

»—Razón teneis, padre mío. Un tazón grande así puede ser para muchísimas cosas.

»Entonces el fraile quitó el tazón de manos del niño y levantando el descarnado brazo lo tiró fuertemente contra la peña.

»La taza se hizo mil pedazos. El muchacho con los *ojos abiertos desmesuradamente*, estaba atónito, sin explicarse el arrebato del anciano; quien prosiguió diciendo:

»—Ya ves como se han dispersado los cascos. Prueba ahora de aprovechar alguno de ellos. El tazón que era de tanta utilidad, no sirve para nada una vez roto. Y, sin embargo, los cascos pertenecen todos al tazón, son de barro de su barro, barnizados con su mismo barniz. Lo cual te prueba cuán verdadero era lo que leiste en el fondo del tazón: *Unidos, sois mil; dispersos, sois uno*. Cada uno de los mil cascos del tazón no vale la milésima parte del tazón entero.

»Así os pasará á vosotros. Juntos llegareis á ser la fuerza que un día rendirá á la tiranía; separados, sereis partículas inútiles, vagabundas, sin la esperanza siquiera de volveros á reunir...»

Parece que la obra completa no será publicada hasta dentro de algunos meses, pues Tolstoï se afana cada día mayormente en corregir su estilo hasta lograr la eliminación de todo lo postizo y superfluo, y conseguir una claridad poco menos que insuperable.

TRIBUNA LIBRE

La disociación psicológica (1)

(Continuación)

Las lagunas de la conciencia no dan por consiguiente ningún golpe á la identidad permanente del alma, considerada como una sustancia distinta de sus potencias.

La teoría de las personalidades secundarias no es más que una interpretación racional de hechos hace tiempo conocidos y perfectamente establecidos. No conmueve de ningún modo las bases de la psicología espiritualista.

Pero existen un conjunto de hechos que se pretenden someter al exámen de las investigaciones científicas y relacionar al orden natural, hechos que la ciencia había considerado hasta hoy como extraños á su dominio y leyes. Ciertos sujetos, colocados artificial ó espontáneamente en un estado de automatismo inconsciente, pueden ver y percibir lo que ocurre á distancia, sin intermediación de los sentidos normales, comunicar mentalmente con otras personas sin auxilio del lenguaje, producir movimientos mecánicos sin contacto y engendrar con su propia substancia, formas humanas fantásmicas y por lo tanto materiales.

No se trata solamente aquí de disociación psíquica en grados diversos, hasta el punto que la materia viva habría llegado á un estado radiante y estaría provista de facultades adecuadas.

Estamos por consiguiente bien lejos del tipo normal que hemos definido hace poco.

Parecidos fenómenos, si realmente son tales como se les presenta, sea la que fuere su

(1) Véase el número 21 de esta Revista.

causa (aun siendo sobrenatural) deberían interesar á la psicología y á la física.

Algunos sabios que gozan de indiscutible autoridad en los diferentes ramos de los conocimientos humanos, no han temido entregarse en sus laboratorios é investigaciones experimentales acerca de estas graves cuestiones, á pesar del descrédito con que las recibe el mundo científico (1).

Las experiencias satisfactorias son tan raras, los errores de observación y las ilusiones tan fáciles en parecida materia, el método que debe emplearse es tan incierto, y el testimonio humano tan sujeto á engaño, que la duda metódica se impone absolutamente, á cuantos no conocen estos trabajos más que de segunda mano. Lo que particularmente resulta sospechoso bajo todos los puntos de vista, son los casos de fenómenos físicos; por consiguiente no haremos mención de los mismos porque queremos permanecer sobre el terreno más seguro y accesible de la psicología.

La psicología clásica se ha ocupado sobre todo de los estados de conciencia, pero la psicología correspondiente á los diversos estados de disociación, levanta problemas de igual importancia. Así resulta que la psicología del sueño y la de los ensueños, ocupa un gran lugar en nuestra vida. El ensueño bajo todas sus formas ejerce sobre nosotros y con frecuencia á pesar nuestro, una influencia considerable. Es el manantial de ilusiones y errores del que los hombres se han contagiado mucho dándose el caso, de que en nuestros días, renazcan bajo el nombre de Espiritismo, las peligrosas ilusiones que en todo tiempo han engendrado perturbaciones en la actividad inconsciente del espíritu (2).

Estudiaremos bajo el punto de vista que nos ocupa, la génesis del error espírita, y con ello daremos un ejemplo de las aplicaciones prácticas de la psicología á la higiene del espíritu.

Los trastornos pasajeros de la inteligencia, de la razón y de la voluntad, dejan suponer á veces, la intervención de agente extraños á la persona humana. Descubriremos los fenómenos que los estados de disociación parecen favorecer, absteniéndonos de juzgarlos bajo el punto de vista sobrenatural, pues un sentimiento de prudencia y respeto nos inhibe de pasar la frontera que separa la psicología, de la mística.

I

El Sueño

La unión del cuerpo y del espíritu, es tan íntima que es absolutamente natural pensar, que los fenómenos de disociación psicológica que vamos á estudiar, son siempre acompañados de un estado fisiológico correspondiente.

Pero en tanto se consideró á los elementos de que se compone el sistema nervioso, como constituyendo una red continua y relacionada con todas sus partes, era difícil darse fisiológicamente cuenta de los efectos de la disociación.

Los recientes progresos de la anatomía, han sujerido hipótesis ingeniosas que tienden á suprimir esta dificultad. Los notables trabajos de Golgi, y sobre todo de Ramón y Cajal, han demostrado, que los elementos del sistema nervioso central, en lugar de anastomosarse entre sí forman unidades independientes entre sí, designadas por Waldeyer bajo el nombre de «neuronas».

Una neurona, es un centro de actividad funcional, una célula provista de dos ó muchos polos; unos receptores, por medio de los cuales la neurona recibe las excitaciones exteriores, y otros expedidores, por los que dirije el influjo nervioso, sea hácia el polo receptor de otra célula, sea sobre un órgano extraño al sistema nervioso. De cada polo se desprenden prolongaciones en variable número. Unas, denominadas cilindro-axiles, se continuan con los cilindro-ejes de las fibras nerviosas; otras denominadas protoplásmicas, se terminan por una arborización á la que se llama dendritas. Estas prolongaciones son los conductores del influjo nervioso. La corriente ó la excitación, es centripeta, en los unos, y centrífuga en los otros.

(1) Estamos en el deber de hacer honrosas salvedades: pues si bien el mundo científico conservador desdeña ocuparse de estos asuntos, el mundo científico progresivo, á la cabeza del cual figuran muchas eminencias, admiten los fenómenos, y muchos los han comprobado con rigurosísima exactitud. (N. del Traductor).

(2) Suplicamos á nuestros lectores tengan en cuenta que el autor del trabajo que traducimos no profesa nuestras ideas. Sin embargo, conviene conocer opiniones que aunque no resultan completamente armónicas con las que profesamos, tienen grandísimo valor cuando se les aplica el esplendente faro del Espiritismo. Hagámoslo así, y á la par que dilataremos cada día más las fronteras de nuestros conocimientos, dejaremos de imitar la conducta de los sectarios que se meten en un círculo de hierro, y nada quieren saber como no esté dentro de la línea de fuerza trazada por su idea fija. (Nota del Traductor).

Las prolongaciones protoplásmicas de una neurona, reciben el estremecimiento, sea directamente del exterior, cuando ocupan una posición periférica, según sucede en las neuronas sensitivas ó sensoriales; sea por las fibrillas terminales de la prolongación cilindro-axil de una neurona vecina. Este es el caso de las neuronas centrales.

Las prolongaciones cilindro-axiles transportan la vibración á partir de la célula generatriz hasta su arborización terminal, la cual va á parar, sea á un órgano, músculo, glándula, etc., que el influjo nervioso debe poner en acción, sea á las prolongaciones protoplásmicas de otra neurona, por donde se opera la transmisión excitatriz, de neurona á neurona.

Traducido por
VÍCTOR MELCIOR.

(Continuará.)

ECOS DE LA «UNIÓN»

Unión Espiritista Kardeciana de Cataluña

OFICIAL

ESTADO DE CUENTAS DE LO RECAUDADO Y GASTADO CON MOTIVO DEL CONGRESO DE PARÍS.

	Pesetas	Pesetas
Recaudado		1256'85
Gastado:		
Viajes.	328'42	
Honorarios del intérprete.	213'75	
Para la suscripción del Congreso.	125	
Dos fotografías del Congreso.	7'25	
Dormir, comer tres personas, carruajes y demás gastos generales de delegados é intérprete. . . .	635'33	1309'75
DÉFICIT.		52'90

Barcelona, Octubre 1900.

V.° B.°
El Presidente,
J. Esteva Marata.

El Tesorero,
Santiago Durán.

AGRUPACIONES

Barcelona

CENTRO BARCELONÉS
DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

Teniendo en cuenta los grandes servicios que vienen prestando á la causa del Espiritismo algunos ilustres hermanos en creencias, la Junta Directiva de este Centro ha creido cumplir con un deber acordando los siguientes nombramientos:

Presidente de honor. . . Mr. León Denís

Miembros honorarios (de Francia):
Mr. Dr. Chazareine
» » Moutin
» Laurent de Faget
» Gabriel Delanne
Sœur «Espérance»
Mad. Rufina de Noeggerath

(de España): D. Francisco Arques

Socios Corresponsales:

(de Portugal. Porto). . Sr. Souza Conto
(de París).. . . . . D. Antonio Pujol

***

Gran número de familias de este Centro verificaron una gira á Vallvidrera el día 1.° de los corrientes. Fué día de expansión de aquellos que se recuerdan siempre con placer.

Si quisiéramos describir esta fiesta casi podríamos ahorrarnos el trabajo de hacerlo, reproduciendo el trabajo que dedicó *La Unión Espiritista* á la que verificamos en Marzo último. El gozo y lo que sentimos en ésta fué tan completo como el que experimentamos en la gira de la primavera pasada; los espíritus también acudieron á nuestro llamamiento y nos dieron muy buenos consejos alentándonos para que no desmayemos en las luchas de la vida. A propuesta de la Sra. Mignot, se acordó dirigir á la hermana «Espérance», de París, un telegrama de salutación. Luego se sacaron fotografías de varios grupos, por el hermano Mollá.

El espacio de que disponemos no nos permite decir más, solo sí debemos añadir que consideramos conveniente que se aclimaten esta clase de escursiones entre nosotros, pues son nuevos motivos para estrechar la fraternidad que nos une y para admirar la gran obra de Dios en la hermosa naturaleza.

***

Siguen los trabajos preparatorios de la Fiesta infantil que ha de tener lugar en este Centro el 26 de Diciembre próximo, por la tarde.

Accediendo á la petición de la Comisión de propaganda, varias escritoras y escritores han remitido muy buenos trabajos para recitar los niños. Dámosles gracias por su solicitud y cariño por los pequeñuelos.

* * *

Badalona

CENTRO DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS
«EL ALTRUISMO»

Esta Agrupación ha entrado en un período de verdadera actividad. Celebra sesiones los jueves por la noche y los domingos por la tarde y en Junta general celebrada en el mes de Octubre, acordó modificar la denominación de la misma, siendo en lo sucesivo en vez de Grupo Badalonés, Centro de Estudios Psicológicos «El Altruismo».

En la misma Junta general quedó constituida la Directiva en la siguiente forma:

Presidente, D. Teodoro Sanmartí; Vicepresidente, D. Juan Campdepadrós; Secretario, D. Antonio Casajuana; Vice-secretario, D. Salvador Recasens; Tesorero, D. Anastasio Sánchez; Vocales, D. Antonio Brugada y D. Juan Vilardell.

MANIFESTACIONES DE LOS ESPIRITUS

AMOR Y CARIDAD

¡Adelante, hermanos míos! ¡Adelante con esa bandera de amor y de caridad que enarbolais ante vuestros hermanos! ¡Adelante! Vosotros sois los que llevais á cabo la *grande obra,* con todos los demás hermanos que os secundan. Procurad establecer entre vosotros una armonía que no se interrumpa nunca. *Amaos los unos á los otros,* porque este es el mandamiento de Jesús y el rayo de luz que debe guiaros en el camino lleno de espinas y abrojos que habeis de atravesar los espiritistas; sí, muy lleno de espinas y abrojos está el camino que habeis de atravesar; pero ¡cuán grande será vuestro gozo, si sabeis vencer los obstáculos que se os presenten! ¡Cuán grande vuestra alegría, si practicais con todo celo el mandamiento del amor! Amor encontrareis en todas partes, con amor se os recibirá y con amor se pagarán todos vuestros trabajos, con amor sereis acogidos por el Ser Supremo y con amor sereis mirados de todos los hermanos que en el espacio os esperan. Es decir, amaos é instruíos unos á otros, que amor é instrucción encontrareis en todas partes y por el amor llegareis hasta lo infinito.

Adios, hermanos, que de vosotros me despido por hoy y os dejo mi amor.

MÉDIUM F. G.

FENÓMENOS

De la obra *Lo desconocido y los problemas psíquicos*

POR CAMILO FLAMMARIÓN

Entre otros hechos curiosos, cita el siguiente:

Cierto día salió á darse un paseo un caballero, padre de un estudiante de Medicina, cuando de improviso vió pasear á su lado á su hija política, jóven encantadora por cierto.

Como quiera que ésta residía á la sazón en compañía de su marido á más de 500 kilómetros de distancia de aquel sitio, el paseante se quedó estuperfacto ante aquella aparición.

Trató de hablar á su nuera; pero apenas lo hizo, desapareció repentinamente.

Turbado, conmovido y aterrorizado, telegrafió á su hijo pidiéndole noticias del estado de salud en que se hallaba su esposa.

La contestación decía que ésta acababa de morir casi repentinamente.

El viudo, desesperado con tan gran infortunio, escribió á Mr. Flammarión pidiéndole explicación del fenómeno.

Otro suceso notable.

Un Mr. Kerkhove, estaba en Texas y se hallaba un día fumando una pipa después de comer al iniciarse el crepúsculo vespertino, cuando súbitamente y en el marco de una puerta vió á su abuelo, hombre de avanzada edad, que residía en Bélgica, que le miraba y le sonreía.

Mr. Kerkhove estuvo contemplándole largo rato hasta que la imagen se desvaneció gradualmente.

El anciano había fallecido aquel mismo día y á la misma hora en que se efectuó la aparición, teniendo en cuenta la diferencia de longitudes.

Puede concederse que el interesado padeciera una alucinación; pero, ¿y la coincidencia?

El eminente químico Mr. Chevreul meditaba en cierta ocasión calentándose al fuego.

Fué á cambiar de postura y vió distintamente un fantasma situado entre dos balcones de la estancia.

Sintiéndose inquieto y lleno de malestar abandonó el sitio que ocupaba y se trasladó á otra habitación.

Para ello tuvo que pasar por cerca de la aparición, que se desvaneció en el acto.

La visión coincidió con el fallecimiento de un amigo del sabio, que le legó su biblioteca.

La madre de uno de los profesores de la Sorbona, M. Berget, refiere que viviendo en Schlestadt y siendo muy joven, subió á un granero para buscar un objeto determinado.

Poco después bajó á la sala de la casa, donde perdió el conocimiento después de haber proferido horribles gritos.

Se le prestaron los oportunos auxilios y cuando volvió en sí, sollozaba diciendo:

—¡Es horrible! Amelia ha muerto, porque la he oido cantar como sólo puede cantar una muerta.

En aquel mismo momento moría en Strasburgo una íntima amiga de madame Berget, brillante cultivadora de la música, y de la cual sólo á largos intervalos se tenían noticias.

Los sueños premonitorios presentan también fenómenos curiosísimos.

La princesa Emma Carolath, ha escrito lo siguiente al autor:

«¿Cómo se explica esto? En sueños he visto un gabinete octógono, tapizado de damasco rojo; una cama á cuya cabecera pendía un Cristo coronado de rosas por un angel, y con unos versos de Schiller, que leí yo misma.

Dos años después, fuí á veranear en un castillo situado en lo más apartado de Hungría, y allí me encontré con el gabinete octógono, tapizado de damasco rojo; en él estaba la cama, y á la cabecera de ésta el Cristo coronado de rosas por un angel y los mismos versos de Schiller que vi en mi ensueño».

Madame Leconte de Lisle, hermana política del poeta del mismo apellido, refiere que un empleado de alta categoría en el ministerio de las Colonias se había resistido constantemente á prestar servicio en Ultramar, porque le había sido pronosticado que fallecería á consecuencia de la picadura de una serpiente.

Llegó, sin embargo, una ocasión en que se dejó convencer y aceptó un empleo en la isla de Guadalupe, en la cual no existen serpientes de ninguna clase.

Una negra subió á bordo llevando una cesta de naranjas, y el viagero cogió una de ellas. Al hacerlo, una serpiente escondida entre las hojas del cesto, le mordió ocasionando su muerte á las pocas horas.

Un anciano sacerdote, Mr. Berthelay, escribe que en su dilatada existencia ha visto en sueños paises que después ha visitado desempeñando su ministerio, y de los cuales por anticipado había hecho apuntes gráficos.



CRÓNICA

El Catolicismo en Francia.—No puede negarse que el Catolicismo Romano tiene todavía en Francia profundas raices; pero también estamos viendo que va á pasos de gigante hacia su completa disolución. La voz del abate Micola en el último Congreso Espiritista y Espiritualista de París, abogando por la independencia clerical; su afirmación de que son muchos los clérigos que en la nación vecina piensan como nosotros y el hecho de haberse fundado en Sevres (población cerca de París) una casa de refugio para los sacerdotes que abandonan el Romanismo, para profesar el cristianismo puro, son datos que lo comprueban y que nos place consignar.

*** Las revistas espiritistas francesas *Revue Spirite, Revue Scientifique et Morale du Spiritisme, La Tribune Psichique, Moniteur Spirite et Magnetique, Le Spiritualisme Moderne,* y *Le Progrés Spirite,* continúan ocupándose y publicando trabajos del pasado Congreso Espiritista y Espiritualista Internacional.

Le Progrés Spirite transcribe cuanto respecto al Congreso dijo la prensa diaria parisién. A esta tarea dedica varios números, no habiéndola terminado todavía en el del 20 de Octubre último, llegado á nuestras manos al escribir estas líneas. En este número da cuenta de la visita hecha por los espiritistas á la tumba de Allan Kardec, en los siguientes términos:

Visita á la tumba de Allan Kardec.—«A la terminación del Congreso, la gran familia espirita, reunida en París, sintió el deber de testimoniar su reconocimiento y afecto al Maestro allí donde se disgregan sus despojos corporales bajo el dolmen simbólico del Père-Lachaise; á Allan Kardec cuyo Espíritu venerado ha ciertamente intervenido, tomando parte muy activa en los trabajos que acaban de realizarse.

»El sábado, 29 de Septiembre, los delegados del grupo «Espérance» se reunieron en la calle de Oberkampf, 1, domicilio de este grupo de propaganda kardeista fundado por nuestra hermana «Espérance». Entre los concurrentes, se notó la presencia de Mr. León Denis, presidente del Congreso y de los señores Esteva Marata y Aguarod Torrero, delegados de la *Unión Espiritista Kardeciana de Cataluña.* El grupo formó su cortejo yendo á la cabeza con Mr. León Denis, los delegados españoles llevando dos *bouquets* dedicados al Maestro. Llegados al *Père-Lachaise,* fueron depositadas con respeto y emoción las flores sobre la tumba de Allan Kardec.

»Las otras delegaciones, francesas y extranjeras, hallábanse igualmente ante la tumba del gran filósofo. Los delegados de Rusia fueron portadores de una bella corona, primorosamente labrada, que dedicaron al fundador de la filosofía espírita.

»Enseguida dieron principio los discursos.

»Sucesivamente, MM. León Denís, Esteva Marata, dos delegados rusos, un delegado de Colombia, de los cuales sentimos no recordar el nombre, M. Laurent de Faget y los miembros de varias sociedades espiritistas de París, expusieron su admiración y su profunda gratitud al autor de las obras fundamentales del Espiritismo, llamadas á regenerar moralmente á la humanidad.

»El discurso del delegado español, que pronunció en su propio idioma, conmovió á los asistentes por su calor sugestivo.

»Esperamos que el orador nos proporcionará el texto de dicho discurso que, traducido, reproduciremos con sumo placer.

»La despedida del orador español á Kardec fué verdaderamente tierna. Todos se retiraron sumamente impresionados de esta imponente ceremonia. La hiedra que recubre la tumba del Maestro fué largamente puesta á contribución por sus fieles discípulos, sobre todo por los extranjeros, muy gozosos de llevarse á su país respectivo un pequeño recuerdo visible de aquél cuya memoria vinieron á honrar.

La Redacción.»

*** En este número principiamos á publicar el hermoso capítulo *Renovación* de la obra *Christianisme et Spiritisme* de Mr. León Denís, que creemos ha de satisfacer á nuestros lectores.

También esperamos que será leído con placer el artículo del Dr. Sánz Benito *La Causa Absoluta,* que insertamos y que corresponde á su último libro *La Psiquis.*

*** Les Instructions du Pasteur B...

Este es el título de un opúsculo que acaba de publicar en París la Biblioteca de *Le Spiritualisme Moderne.*

Se compone de un prefacio y una serie de 12 comunicaciones de ultratumba, preñadas de sana doctrina.

He aquí sus títulos:

I. Del Cielo y del Infierno.—II. De la Conciencia.—III. De la Igualdad espiritual ó verdadera Igualdad.—IV. Manifestación de la Justicia espiritual.—V. Del Establecimiento de la Justicia sobre la tierra.—VI. De la Ley de Amor.—VII. De la Oración.—VIII. De la Reencarnación.—IX. De la Comunicación de los vivos con los muertos.—X. Del Espiritualismo bajo el punto de vista social.—XI. Del Espiritualismo bajo el punto de vista científico.—XII. ¡Verdad! ¡Bondad! ¡Ideal! ¡Justicia!

Esta obrita, destinada á la propaganda de nuestras ideas, se vende á 30 céntimos en París, rue Guénégaud, 15, donde pueden dirigirse los pedidos.

*** Tenemos la satisfacción de anunciar á nuestros lectores que después de algunos meses de suspensión, ha reaparecido en Mahón (Baleares) la excelente publicación de caracter social, *El Porvenir del Obrero,* que dirige nuestro ilustrado correligionario don Juan Mir y Mir, á cuyo nombre deberá dirigirse la correspondencia. Este periódico aparece cuando puede.

Los dos números que hasta ahora hemos recibido contiénen interesante y variada lectura, por cuyo motivo se hacen recomendables.

*** El Espiritismo en la Argentina.—Continúan las adhesiones á la Confederación Espiritista Argentina. En la sesión celebrada el día 9 de Septiembre se dió cuenta de las adhesiones de la sociedad «Luz del Desierto», de Buenos Aires y de la de igual título, del Pergamino.

Se aprobó en esta sesión un proyecto de reglamento para regirse las Comisiones encargadas de visitar los Centros de la Confederación.

El Presidente D. Cosme Mariño, habrá redactado un manifiesto para dar á conocer los propósitos de la Confederación, debiéndose imprimir en hoja suelta.

—La Revista hermana *Constancia* cuenta ya actualmente con imprenta propia, donde se imprime el periódico y se hacen toda clase de trabajos de imprenta para particulares.

—La sociedad «Constancia» continua sus conferencias acostumbradas en su propio local, con buen éxito.

—También en otros Centros, como «La Fraternidad» y «Fe» se dan conferencias espiritistas. Entre los conferenciantes de esta última Sociedad, figura la señora Wilsson.

—Los espiritistas de Buenos Aires, empeñados en amparar á la señora viuda del señor Saenz Cortés, prosiguen entregándole sus donativos para que no carezca de lo necesario á su subsistencia.

—Con motivo de aproximarse el aniversario de la desencarnación del popular benefactor de la humanidad, Pancho Sierra, va á ser editada en un elegante folleto su biografía, por el Sr. J. Rodríguez Torres, escrita en verso y acompañada de una preciosa composición del distinguido poeta americano, Sr. Q. Gómez, que lleva por título: «El Mensajero de la Muerte».

En la carátula llevará el retrato de Sierra cuya memoria se pretende honrar.

Los interesados en adquirir esta obrita pueden hacer los pedidos á la casa editorial, calle Chile, 2500, esquina Albertí y Buenos Aires, acompañando su importe á razón de pesos 6 m/m el 100, libre de porte.

—Dice *La Fraternidad* tener conocimiento de que un correligionario, hombre de fortuna, ha iniciado la idea de construir un local propio, para que se reunan en distintas noches las sociedades: «Porvenir», «Salvación», «Amor Fraterno» y «Fe y Caridad». Manifiesta el colega tener entendido de que á esta iniciativa se le hace una oposición sin fundamento y cree que los presidentes de las Sociedades nombradas deben coadyuvar á la realización del pensamiento, aportando toda su buena voluntad y apartando los escollos que pudieran hacerlo fracasar.

—Tenemos que agradecer á nuestro querido colega *Constancia* el siguiente suelto que ha aparecido en sus columnas:

«Los que deseen suscribirse á la Revista Luz y Unión, de Barcelona, pueden dirigirse al Sr. Francisco Mendez Godoy, Tucumán, 1730, remitiendo pesos 5 m/m por suscripción anual adelantada».

*** La Hoja Regeneradora.—Con el número correspondiente al mes de Septiembre próximo pasado, ha quedado suspendida la publicación de esta excelenta hoja, que veía la luz en México, destinada principalmente á la moralización de los reclusos en cárceles y presidios.

La suspensión es debida á la enfermedad que ha tiempo sufre nuestro queridísimo amigo y hermano en creencias, fundador, director y editor de la mencionada hoja, don Juan R. Juanola, que le impide por completo continuarla.

Sentimos en verdad que tan moral y útil publicación no pueda continuar iluminando á los ciegos del alma y prodigando consuelo á los afligidos. Hacemos votos por el restablecimiento del hermano Sr. Juanola y por la pronta reaparición de *La Hoja Regeneradora.*

El Sr. Juanola ha vuelto á fijar su residencia en Jalapa-Enriquez, después de haber vivido algun tiempo en Coatepec.

*** Traducimos de *O Futuro,* quincenal espiritista, escrito en portugués, que se publica en Caes do Pico, Açores:

«Continúa saliendo con toda regularidad la simpática revista Luz y Unión, fusión de *La Luz del Porvenir* y *La Unión Espiritista.*

»Es una publicación muy digna de aprecio y protección y que recomendamos con todo empeño. Esta revista hace resaltar bien la nota de la influencia que pueden tener en el hombre las saludables y consoladoras doctrinas del Espiritismo tal como las entendía y dejó codificadas el venerado maestro Allán Kardec. En los últimos números que tenemos presentes, amen de variada y amena lectura sobre varios asuntos de su especialidad, inserta la reseña de las fiestas fraternales que nuestros hermanos de Cataluña acostumbran celebrar todos los años. La lectura de lo que fueron dichas fiestas este año emociona dulcemente el corazón, inunda el alma de benéficos efluvios y generosos impulsos, haciéndonos pensar con gozo, por estos ensayos parciales de fraternización, en lo que será la gran familia humana cuando cada uno tenga por móvil y regla de todos sus actos el amor á Dios y al prójimo.

Luz y Unión se publica los dias 10, 17, 24 y último de cada mes, distribuye mensualmente un pliego de la excelente obra *Memorias del Padre German,* y cuesta nada más 7 pesetas por año en España, continente de Portugal y Açores.

»Toda la correspondencia debe ser dirigida al Director, J. Esteva Marata, Ferlandina, 20, 1.º, que mandará números de muestra á quien los pida».

Agradecemos á nuestro ilustrado compañero los elogios que nos prodiga, de los cuales procuraremos hacernos merecedores con nuestra conducta futura.

Suscripción para atender á los gastos que ha originado la Delegación al Congreso de París y para contribuir á los gastos generales de dicho Congreso.

	Ptas.
Suma anterior.	1236'35
Catalina Bernardino, de Arcos de Medinaceli.	2'50
Juan Bernardino, de idem . . .	2'50
Diega Mangas, de Línea.	7'50
Centro «Angel del Bien», de Madrid	8
Suman.	1256'85

Sigue abierta la suscripción para enjugar el déficit de 52'90 pesetas que resulta, según puede verse por el Estado que insertamos en la sección «Ecos de la Unión» de este número.

Tip. de J. Torrents, Triunfo, 4, Barcelona (S. Martín